

E-179-α108

Jose

Temas

Joseph virum Mariae de qua natus est Jesus.

Math. cap. 1. v. 16.

Catolicos: Snp.^s han sido dignas de toda admiracion las maravillas q.^a el Sr. ha obrado. David al contemplarlas, nos combida a todos para que le bendigamos le confiera prodigiosa en su Santor. Santo en todas sus obras; y aun pareciendole poco, que los Angeles, y los hombres le alaben, quieran que los mismos bruyes, los Aeyes, los elementos le tribuyan sus amos; y que las cosas inanimadas le reconozcan como a su primer motor, y ser Supremo. Ningun filosofo supo jamas contemplar sin asombro sus obras. Ning.^o sabio pudo meditar sin admiracion el prodigioso cumplimiento de sus eternos decretos.

Philosofos del dia, deud lo que querian. Los minor barbaros hanan buelta de bueltas de lenguaje a modo, lleno de palabras confusas, vagas, y ridiculas; y a pesar de todo se venian burlados a confesar las maravillas del Sr. como no dice el Profeta Rey.

Pero digamos a estos impios tan iniquos, como sus mismos pensamientos. Catolicos: Mirad a Dios, criando al Universo; q.^a obrebaron... q.^a prodigio! Si el ve, que en esta grande obra a su diestra ha de ser el teatro de su iuxta-cion, y de su ixa; sabe igualm.^{te} q.^a lo sera de sus complacencias, y q.^a ella misma ostentara su poder infinito, asi como

su amor, su caridada: q. si el hombre q. va a formar a la
nada p.ª haceda la exiata mas nobli, y mas feliz a la tier
ra, ha comen la mayor ingratiud y rebeldia apenas acabo
de veru en la posesion de su dicha, y que la inobediencia, infeli
cidad, y la murex, son el patrimonio que asara a sus hijos; sa
bra su caridada curar la herida tan venenosa, con la mas
espraiada finca a su amor divino: que si esta malicia al pri
mer hombre llenara toda la tierra de iniquidad, que la carid
seguira el camino a sus hijos: que el hombre no maquinara
mas q. la maldad; el mismo sr, que nada cura mas, que la
salvacion de sus hijos, que tiene en su mano los llaves de la vi
da como los de la naturala; sabia suscitar en
medio de sus inas, un vno futo capar de templar el golpe de
su enasa, para el alio praxico de sus sabios heros. Si re fi
nalmente, q. la mano a su venganza sera aun poco para q.
el hombre olvide sus ingratiudes, y dege sus extravios: que
soda a sus beneficencias se ennegara alpi mas execrable
abominaciones; quando la maldad llegue a su colmo, y haga
mayores praxicos a siglo en siglo: quando la dissolution llegue
a lo vno: los Hebreos adoren los becerros de oro, y las extranas
de bronce: quando cada uno siga el Dio a su capricho, y nin
guen se vea mas abandonado, q. el de Abraan, Isaac, y Jacob;
la Providencia prevendra en esto mismo su honor, y su gloria,
y hara mas visible su bondad, y su justicia. Las Ciudades mas
infames de Canaan sean abasadas: Egipto se vea desolado
con plagas inusitadas; perezcan a uno voz de Moises veinte y
tres mil idolatras a su pueblo; veeran los futos, que la sa.

luz, está solo en las manos del Dios verdadero, como dijo el Profeta. 2
... Todoj veeran como paga el Sr. la fe a Abraán, la
fidelidad a Jacob, y la justicia a Josef su hijo, elevando a un al
ministris mas distinguido a Egipto, y obrando en todas la san-
tud, y consolacⁿ a su casa. Veeran, que no se olvidaria de sus
citax heros invignes que obran la libertad a Israel, como loj
Fedeon, Josue, y David; Varones constantes y fides, que les
den ejemplo, como loj Elazar, Atarax, y Ataxias; Profe-
tas, que les corrijan con zelo, sin respetar aun a loj Princi-
pes, como loj Isaia, Saram, y Elias. Veeran... Pero Sr...
En vano pretendo demostrar una larga serie de prodigios al
Sr. para hacer admirar sus maravillas, quando hoy se nos
propone a la vista un vivo recuerdo del mas prodigioso ejem-
plo de sus padecimientos designio. El Patriarca S. Josef: aquel var-
on justo entre todos los Varones, como Maria entre todas las
mujeres: Aquel hombre, cuya dignidad suprema entre todas
las criadas (segⁿ el sentir de algunos teologos) le convirtio al
hombre mas feliz que jamas hubo en el mundo, como lo llama
ma S. Epifanio: Aquel justo p.^r escendencia, sobre todos los de-
mas justos, preferido a todos p.^r el Espiritu Santo p.^a digno
Esposo de la mas sagrada virgen, padre putativo del Verbo, y
fidel depositario de los secretos del Padre, segun la expresion
de S. Bernardo. Josef, digo, cuyo noble ministerio, fue mayor
sin comparacion que el de Egipto. Josef... pero permitame fie-
les que repita: Josef Esposo de Maria, de la cual nacio Jesus:
Joseph virum Mariae de qua natus est Jesus. ¿Puede decirse
mas? ¿Hai mas que conceir a grande, y a sublime? ¿No

deve sea una regla de la Santidad a Josef, la excelencia de su
Santa Esposa, después que el Espíritu Santo nos ha enseñado
que es bienaventurado el Varón de una mujer buena? Lo
he dicho absolutam^{te} Señores: S. Josef Esposo a Maria, y pad.
re putativo de Jesu. Christo. Don reglas p.^{ra} donde se deve imi-
tar su mexim, y su Santidad.

Yo reconozco en él un hombre en un
empleo lo mas alto, que se han podido confiar jamas a
criatura alguna. Quando ves a S. Josef, que entre todos los
ilustres descendientes de David, es el unico a q.^{no} flores un tron-
co seco, (como dicen S. Jeronimo, y S. Eutiquio) en señal de
ser él el elegido p.^{ra} Esposo a Maria; y se p.^{ra} otra parte, q.
esta misma Virgen ya esta imbibiblem^{te} desposada con el Espi-
ritu Santo, que esta llena de él, y que no se obra jamas
en ella sino por su gracia, y su virtud; creo tener derecho
para decir abiertamente con S. Bernardino de Sena, que
Josef es un sortilejo en la tierra del Espiritu Santo, para q.
ejerza con su Esposa todas aquellas funciones, y que él es in-
capaz por su imbibible, y Espiritual naturaleza.

Si á mas de esto considero, que la obra, que se va
á poner en execucion, es aquel misterio escondido desde los si-
glos: Es la Encarnacion del hijo propio, y natural del mismo
Dios, en quien tubo el Padre sus complacencias; que puedo de-
ducir amador mio, sino que, así como es personero del Espiri-
tu Santo en las diferencias de la Esposa, lo es igualm^{te} el Pa-
dre en las del Hijo? Pues ved así, todo lo que encierran, y com-
prenden estas palabras, q. he elegido por tema. Joseph virum

María de qua natus est Iesus. Iosef Expos et Maxia, et al 3.
natus Iesus. Metodius et al ar para su mayor inteli
gencia. Iosef encargado et amor et Expirian a Dios, y lleno
et il para exatar la Santissima Virgen en calidad et expos
uya. 1.^a parte. Iosef encargado et poder et Padre para con
ducir et Hijo Eterno en las necesidades et vida moral, et q.
se sugeran. 2.^a parte. En una palabra, admiracion en Iosef
un sortituro et Padre, y et Expirian Santo, para las ar
cias et Hijo.

Vuestra piedad reconozco abundantemente, que ni
puedo empeñarme en mayor asunto, ni cabe mayor elo-
gio en nuevas sugerencias. Sin embargo, ya debo llenar mi mi-
nistrio, y satisfacer á vuestras órdenes, aunq. me sea reducido
á una triste necesidad, p.^a la misma grandera del objeto, q.
temo desfigurarse con mis toscas expresiones. De darsi, pues, á
él algunos auxilios, que sirvan para vuestra instrucción. Es un
arombrado espectáculo el Sr. S. Torib, aunq. sea nombrado á
sensillam.^{te}; pero si no alcanzamos á imitarle, á lo menos
bendigamos á Dios que le forme tan grande, y confundido
en nra propia flaqueza esforzemos á implorar su interce-
cion. Para habitar dignam.^{te} á S. Torib pidamos el auxilio del Es-
píritu Santo p.^a la intercesion de su Santísima Esposa.

Stre Maxia.

El caracter mas expresivo de la grandera de un heroe, son sus mis-
mas prerrogativas. Baso esta idea formando un tipo de finto concep-

to a su heroismo, y regular el tamaño a su mérito. Tan natural es este raciocinio, que pudiera servirnos de regla aun para los héroes de los siglos, sino fuera en ellos tan falible. La experiencia misma nos enseña con verdad, y la historia profana nos ofrece mil ejemplos. Ella nos dice, que si miramos los siglos pasados, y observamos los personajes grandes que han habido, y merecido en la muerte los más cumplidos obsequios de los hombres, y las mayores armoñías de los dioses. Vemos, que no fue sino la nobleza al alma la que los elevó sobre los primeros ministros de la República. A muchos debió la nobleza a la sangre: a no pocos la vilidad a la ambición: a otros la simulación y la mentira; pero todos unámente infamaron el nombre propio de héroes, unos por nobles, y otros por infames. El dichoso fin de la mayor parte de esos hombres, es el mejor ejemplo. Aman, a pesar de su reputación, y carácter, baste decir su exaltación, a un afrentoso punto. Nadab hijo de Genabon, preso a un mismo tiempo el vino y la vida, viviente a la mano del general Baasa, y descubierto la vil conducta a su padre. Perib, biongero de Phalaris, muere abrazado en el mismo bronce a bronce, que había fabricado para instrumento a su simulación y lisonja. Pero no nos detengamos en reflexionar todos por costumbre: diremos, que sucede lo contrario en los héroes sagrados. Su elevación y exaltación son sino la prueba más convincente a su sólido heroismo, como un efecto inseparable de la grandezza del alma, cuyo lustre y esplendor es la virtud, como se explica el Ambrosio.

Noe, pues, aquel único punto, que halla el Sol sobre la tierra, es elogiado como un instrumento a su mano,

para obrar con el la salvacion al linage humano en la nueva pobla-⁴
cion al mundo. Abraan, escogido entre todos los Hebreos para padre
de su nacion. Josef, elevado a prodigiosa^{te} en Egipto, desde la esclavitud,
hasta el ministerio: de un vil esclavo desconocido a un Principe
y noble reconocido. Estas prerrogativas, q^e manifestaron en el, Abra-
an, y Josef el de Egipto un caracter glorioso, son unas señales muy
suficientes para formar a ellos un concepto muy grande, y con-
templar en ellos mismo una justicia completa; y esto aunque
la historia sagrada no nos digera mas de estos heroes, con ellas so-
las diriamos sin temer, que unos hombres tan favorecidos de Di-
os, y en quien la Divina provid^a pone sus ojos para sus altos
designios, debian ser unos hombres sumam^{te} justos, obedientes, fideles,
en una palabra, los heroes mas cabales de aq^a epoca. Asi lo di-
riamos, y en nada cederiamos al Espiritu de la Creencia sa-
grada.

¿Pero q^e, pensais acaso, q^e q^e yo os acuerdo estos grandes
heroes, sus nobles caracteres, y sus particulares grandezas, es
mi animo daros una cabal pintura de nuestro Santo, o un plano
exacto de su heroismo? Quando yo quisiera compararle a Josef con
aquellos Patriarcas celebres: su fe, con la de Abraan: su obediencia,
con la de Isaac: su sabiduria, con la de Salomon: su santidad,
con la de tantos Reyes, Patriarcas, Profetas, y Santos de la ley antigua,
cuya larga serie de generacion forma aquella misteriosa escalera
de Jacob, q^e finalizaba en la persona del Hijo de Dios, y en cuya
continuidad debieramos contemplar como caben a todos a nues-
tros Patriarcas, y que otra cosa havia, que daros unas obscuras
sombras, q^e judicaran significar sus prerrogativas? No si mi

intento es darme una imagen mas sublime, proporcionada á la grandeza del objeto. Yo quiero representarme un héroe, en quien todo sea singular: Un hombre incomparable. Un Santo que se ilumina. Un hombre tan dichoso, cuya felicidad sea sin ejemplo. Un hombre, en fin, esposo á Maria, socorro á las personas del Padre, y del Espiritu Santo, y un padre putativo al Hijo: Un esposo á la mas Augusta Reina, ante quien doblan la rodilla todas las potestades de la tierra, y aun los mismos Angeles saben con respeto. Un padre adoptivo, á q.ⁿ el Hijo de Dios se subordina: Un padre por último, de la mas sacra, y augusta familia, y un depositario y de la mayor obra de la Omnipotencia.

¡Que maravilla es! ¡Que hombre, q. héroe no sería este! ¿Habrá otro que se le iguale? Registra todos los libros sagrados: Revisa todos los siglos: Rebolva las historias del mundo: observa á los héroes mas celebres, que han florecido en todos los tiempos: Contemplalos, y luego decidme, si en la ley natural, en la de Moises, ó en la del Evangelio habéis hallado otro semejante á él. Yo lo que puedo decir entre tanto es, que si hubiera habido en el mundo otro héroe mas grande, este, y no Josef hubiera sido esposo á Maria. Esta singularidad de heroísmo, y esta pureza y candor sin semejante, son el carácter incomparable, al q. habia de gozar unas singulares prerrogativas, que habian de hacerle semejante á su sagrada Esposa. Un santo como Josef, cuya grandeza sea tan profunda á la de aquella criatura, que no pueda contemplarse otra mayor después de Dios, (como dice S. Anselmo) después de asegurarse sin recelo, que no se hallará aun en la gloria. Non est imitatus similitudo illi in gloria.

En fin.

to de: cualquiera q^e haya comenado una justa y verdadera idea de la 5
dignidad de la S^{ma}. Virgen, no pueda dudar, q^e S^{to} Josef es el mas
eminente en la vida habiente sido destinado p^r con el cielo
p^a dar la mano a Cristo, a aquella q^e lo era el Espiritu S^{co},
decretada en los consejos eternos, para madre natural de nuestro D^{ño}.
Por q^e dice Cristo a la Esposa, el Espiritu S^{co} es tu, Esposa de
la mar Santa, de la mar eminente de la Virgen, de todas las criaturas.
Es decir el hombre mas fiel, mas casto, mas amante,
mejor de entre toda la carne. Es decir un hombre semejante a
su Esposa, y que ya q^e en todo no pueda dudar, sea de su vida
el mas conforme. Es en fin decir, un hombre, en q^ue deseando el
Espiritu S^{co}, y a quien tiene penetrada de todos los Espiritus,
ciencia, de piedad, de fe, y de fortaleza.

Este es el contenido de este suceso, a q^uel punto q^e
en Cristo de Maria. Un hombre el mas semejante a la mar San-
ta y a todas las Criaturas, es quien se unieron los mas elevados
eminentes, con tanta fidelidad la manifestacion y fortaleza, en q^ue
se admira una conducta tan prudente, y la manifestacion
al mismo tiempo; y a q^ue se llama de lo comun, y se penetra de
un terreno santo y venerable de lo grande y misterioso de lo
confian. Si de Aug^{to} S^{to} Josef no hubiera tenido un nacimiento
divino, como suelen ser de ordinario el de los Principes de la tier-
ra; y aunq^{ue} en la obtrusa condicion a q^ue los reduce una potencia
Santa en q^ue nace, y se mantiene: no curaban a los fil-
sofos, ni haga brillantes prodigios en la bota. Teologia de los Cr-
istianos, y P^{ro}phetas; sin embargo no ignoran, q^e nace coronado
en su propia dignidad. Fueron legiti- mos al Rey David, por

cregan venas como la ilustre sangre, q^e ha dominado à Irodos,
y q^e à la dominacion ha unido el sacerdotio. No es dominado à
las ciencias naturales, sagradas, ni profanas en el bullicio, ni
entra en confucion de las creaciones, pero el Espiritu Santo le su-
be à manso en el retiro, y en la soledad de su corazon. Entra
Jof en el mundo; pero solitario, y reducido en si mismo; no
tiene mas comercio, q^e con el Cielo, ni se dedica à otro em-
pleo, q^e à oír, como Samuel, en el templo al Dios q^e le habla
en el corazon. A este Dios que le va formando, y que poco à
poco desarrolla en su alma aquellas gracias, que le hanan dig-
no de executar algun dia los mas altos cargos, y minis-
terios que tubo el mismo Dios desde los siglos

De aquí, vedle, dicen los Sto^s PP., lleno
de un Espiritu de Ciencia, que tiene su origen en el seno
del Padre y las lumbres. Nada ignora de cuantos querens, di-
ce S. Agustⁿ mi padre) en el conocimiento de las Creaciones, en la
aplicacion de sus ministerios, en la penetracion de sus santas
obediencias, y aun en la comprehension de sus predicciones.
Es insuperable (dicen S. Juan Crisostomo, y S. Ambrosio) en las di-
versas ciencias inferiores, sin q^e se le oculte cosa mecànica y
natural; y puede disputar mas sabiamente q^e Salomon,
desde el Trono, hasta el Cetro. A este hombre es verdaderam^{te}
(dice S. Agustⁿ mi padre) à quien se puede aplicar sin hipérbo-
le aquella expresion del Evangelio. Ecce plurquam Sal-
mon hic. Heo una ciencia que no infla, como aquella de q^e
habla S. Pablo, sino que se humilla, conociendo la dignidad
y la grandez de un Dios, y la nada de la Criatura. De aquí

6

aquellas humillaciones aun en sus años mas tiernos, y en la infancia mas delicada. Humillaciones, q.^{as} fueron el Encarnar en Cielo, p.^{ra} q.^{ue} naciesen de la adoracion a su Criador. De aqui le bantaban a Dios sus manos inocentes, y bendecirle, portando en sus pies los dones q.^{ue} a el ha recibido. De aqui cierran suspiros Santos, que unia a los de sus padres, y de los Profetas, por el Redemptor al mundo, que ya miraba cercano. De aqui, cierran lagrimas inocentes, que derramaba sobre la infelicidad del linage humano, y la corrup.ⁿ de toda la carne. De aqui aquella preparacion a su alma, q.^{ue} la dexaba, y liquida en la presencia de Dios.

Dichoso el hombre, q.^{ue} hace un uso tan recto de sus conocimientos, y noticias! Por que; cuando se encuentran entre ellos, que a proporcion de las luces q.^{ue} alcanzan van depravando su corazon, y degenerando de la humildad Christiana: que con un orgullo intolerable, o le sujetan todo al tribunal de sus entendimientos, que quieren decidir de los mismos sucesos de la Hon.^{da}, o se elevan sobre los demas hombres, y fabrican una quimérica felicidad sobre las ruinas de los demas, y de si mismos: que buelben contra el Sr. los dones que les distribuyo su misericordia, haciendo mal uso de aquellos talentos que les fueron dados para su provecho propio, y p.^{ra} el ageno? Hombre! cuya ilustracion es la ceguera; y cuya recompensa sera unas tinieblas eternas.

Por lo tanto no se batis a su ciencia sino para los fines p.^{ra} q.^{ue} el Espiritu de Dios se la infundio. Le convida a proporcion, y le amonesta p.^{ra} esta regla, siguiendo igual.

monte a su amor, la humildad, y piedad de su corazón. Así
se iba disponiendo este sujeto para la ejecución de los designios
del Altísimo, y p.^a sortitus de su Espíritu. Pero bearnote q.^o
puerto entre las mangas de Dios, en las mas principales, y nece-
sarias circunstancias. Debía nacer Jesu Cristo de una madre
virgen: los profetas lo habían antes anunciado; y así lo contenia
el decreto eterno de la reparación, y salvación de los hombres. Era
conveniente al honor de eternidad traer a Jesu Cristo, y al de
este mismo, que esta virgen tomase el estado de matrimonio (di-
con los DD. Augustinos) y que Josef fuese su esposo. Convenia, q.^o
en la vida de la madre, no hubiese sospecha alguna; que el
nacimiento del Hijo fuese puro, e inaprehensible; y que hubie-
se tamb.ⁿ un tercio incontestable de la virginidad de Maria, y
p.^a conig.^a de la Divinidad de Jesu Cristo. Pero cuando yo hablo, y pronuncio las pala-
bras, de esposo, y de matrimonio, aparezca a vuestra imagi-
nación aquellas ideas, q.^o acostumbraban formar los Espíritus
entendidos sensuales. Aquellos pensamientos bajos, y gro-
seros, que dictan la carne, y la sangre, y q.^o parecen porcerar
el reino de los Cielos. Yo hablo de una unión enteramente es-
piritual, y de todo celestial, que ha sido formada p.^a la gra-
cia, y que se conserva y mantiene por una secreta cor-
respondencia de caros pensamientos: que hace sola caridad, y
esta la produce en dos almas puras, e independientes de los cu-
erpos mortales a quienes animan: de un matrimonio en
fin, en que no se deporan dos cuerpos (como dice un Sto. Pa-
dre) sino dos virginidades. Era preciso, pues, un hombre para

7.
encubrir, y disipar el misterio, llegando a ser el Espiritu Sto
el autor invisible de el, y Josef el velo misterioso, q. le cubre, y
le recata. Para este efecto pareció, que entre los dos repararon,
y distribuyeron las ejecuciones de sus empleos, y oficios de sus mi-
nistrios. El uno, p. una secreta, pero fecunda virtud, suplien-
do el defecto de una Cerebral virginidad formaba en el caso seno
de Maria el sagrado cuerpo del Salvador del mundo; el otro, p.
una visible protección le defendía y custodiaba el matrimonio
del Hijo, y la reputación de la madre, bajo el velo y sombra
del más puro y santo matrimonio, que se ha tratado en el
Cielo, y se ha celebrado en la tierra. El Espiritu Santo se re-
servaba el poder de la operación interior, o de la operación in-
terna, para formar aq. se viva, aq. perfecta caridad, aque-
lla humildad profunda, que eran los fundamentos de su gran-
deza. Josef estaba encargado del poder de la ejecu. exterior,
y de la administrac. p. socorrerla en sus necesidades: para
proveerle de todo lo necesario p. la vida: para ser su conue-
lo en sus aflicciones, y el compañero de sus trabajos en la qu-
arda y custodia del deposit. sagrado, igualmente confiado a los
dos, y común a uno y otro. En fin: el Espiritu Sto. era por
su gracia en la interior, y en lo principal, autor, y cabera
de este misterio: Josef era tamb. en el efecto, y en el orden,
p. su vigilancia, y por sus trabajos, el gobernador, y Economo.
¿Pues q. prendas y cualidades no suponía en el
un tan glorioso ministro? El Espiritu de Dios, que dis-
pone a los hombres a quienes se vale para los empleos q.
quiere dándoles p. la dignidad q. ha formado sobre ellos; ha

bia llamados sobra este Varón fúido; todas sus gracias, y bon-
dades. Su corazón el más santo, y más inocente, estaba lle-
no de aquellos afectos tiernos, de aquel amor casto y puro,
que una perfecta candidez enciende algunas veces en las
almas vírgenes, á quienes no puer altera el objeto alguno.
Su espíritu era ilustrado con las luces de una fe constante,
é inalterable, á quien no podían oscurecer las apaxiencias
de humildad y de pobreza. Tal debia ser un corazón unido al
de Maria, por que fueron formados el uno p.^a el otro por
orden de Dios, y unidos entre sí por el Espíritu de Dios. Eran
los dos de un mismo parentesco, tenían un mismo intento y de-
signio, é hicieron una misma profesion de integridad, de pu-
reza, y de continencia. De este modo formaron este feliz ma-
trimonio, la paz, la justicia, y la caridad. En Maria la
sumisión es voluntaria; la dominacion, y superioridad es
Josef, en respectu.

Ella le honra y le venera, como á cabero,
y padre de la familia: él la respeta, como á parte prin-
cipal, y superior de la misma. Et meritos su reconocimientos,
y sus intenciones son todos santos, por q. los dos no tienen mas q.
un objeto, q. es Jesu Christo. Ella precisa obedecer el edicto de
un soberbio Emperador, y en mercaderia es á laica profesion
publica de sumision y servidumbre; pero tan pronto á con-
fundir sus nombres, con los de toda el Universo. Llegan á pen-
sar á Jesu Christo con exultacion; brisan juntos sus vatos, y man-
chan sus lagrimas; y así como tienen un mismo afecto, si-
entran un mismo dolor. Salen luego por medio de las gen-

ter, y les dan noticias publicas de su admirable caridad, por
 el se quedan como inmóviles en su común admiración, seme-
jante a aquellos Inexorables que miraban al propiciatorio,
 siempre unidos a Jesus Cristo, sin separarse jamás del
Otro.

[illegible]

3 Pedro detenia a Jeno Cauto para que no se albergare a él: et
a me Dñe, quia homo peccator sum. Et veneraria la vor
dada a Angel, que le asegura, y le manda, no tema habitar
en compañía a su Esposa: que tenga para con el fco Divino, q
en si encierra, una providencia de padre, y que reciba el de
recho a imponente nombre.

Este exemplo de humildad, y
que confucion de nueva soberbia al mismo tpo. Un hom-
bre confirmado en gracia, y cuyo nombre solo significa el
alimento rapido que adquiere por su constante fidelidad: a q.
obediencia minima Reyra el Cielo, y de la tierra: a q.
vuelan los Espiritus Celestiales en todas ocasiones, a todas horas, y en cu-
alquiera circunstancia: que recibe los divinos oráculos, y los
pone en ejecución. Un hombre admitido a la gran confianza
del Consejo de la Suprema Magestad: Conducido, y elevado p.
Cabeza de la familia real: Angustia que jamas ha visto to-
da la tierra: Elegido, como se explica S. Bernardo, para con-
suelo de su madre, y hoyo de inicio a Jeno Cauto, con sen-
tales portento en preferencia a todo el pueblo... tiembla, se
turbaba, y a manera de un hombre pecador, y delincuente, no
reflexa la preferencia de su Santa Esposa. No otorga, cargado
de culpa, y de iniquidad, por sus turbaciones en la preferencia
de Jeno Cauto Sacramentos: No atrebensoj soberbia a fami-
liarizarse con él: participando de su cuerpo, y de su san-
gre, sin humillarse, ni confundiéndose hasta el polvo de
nuestra nada! Hoy. Mas sagrado misterio, las mas san-
tas Ceremonias de nuestra Religion, no nos turben; y

ya del mismo modo se va al templo; a esta cara dona habi-
ta el Sr. que si se fuere a un lugar profano, y de debreccion.
Ah! como debemys temer lo, que esta insensibilidad, y durice-
za a corazon, sea el mayor castigo y la sobecbia, a que Dios
abandona a los pecadores.

Vueltos Sto. mis al contrario: al par
q. era tan puro como los mismos Angeles, se abatian, y hu-
millaba hasta el coero q. habia ido; pero era el Espiritu
santo el q. le animaba, el que se habia difundido en su cora-
zon, y el q. le tenia penetrada. Tal fue, el q. hizo su veni-
da a la tierra, y a quien confio el Cuidado, y la guarda de su Es-
pora; y tal es bueno a decir, la augusta coelonia de este
furo, ocupar el lugar del Espiritu Santo p. con utania.
Esta es Josef es digna y la mayor veneracion por haber in-
stituido la persona del Espiritu Santo desponsando con la
virgen; lo es igualmente p. estar encargada el poder del
Padre para conducir a su Hijo Eterno en la vida mortal, que es el asunto a tratar.

Segunda parte.

Siendo Josef en padre de Jesu Cristo, y no no voluntariamente se lo
llama la Iglesia, sino tambien la misma Virgen Maria; fuer de
Hando a Jesu Cristo le dice: Ego, et pater tuus dolentis, que neta
mis de no p. q. Josef haya contribuido a su nacimiento. El Hi-
jo a Dios, no tiene mas que un Padre en la eternidad; asi co-
mo no tiene mas q. una madre en el orden de los siglos; sino p.
q. este furo ha venido a Dios una Ciudad; por que tiene
un corazon paternal, y le disputa a su misma madre el amor,

y caridad q^e tiene p^a con el, igualando cari con el amor de el mismo
Por q^e aung^e el Padre Eterno sea el Padre natural de este hombre
Dijo; sin embargo, en el curso, y espacio de la vida mortal de Je-
su Christo, es menester un hombre mortal, q^e cargue con todo lo
oficio, y obligacion de padre; que tenga para con el Dijo enfer-
mo y paciente, un amor tierno, y compasivo; y q^e sienta aque-
llos afec^{to}s proporcionados a sus necesidades; y este es propriam^{te}
el Empleo, y cargo de Josef. **E**l qual es el que inclinaⁿ, y afecto no
tanto a su persona[?]; que a su misma no le mortis en todas sus
necesidades. No os imaginéis, q^e el Josef se parase, y se detenia
en aquellas vanas carinas, y en fivolas admiraciones, de q^e se llenan
los padres, y se aficionan con gusto en las primeras esperanzas, q^e
llegan a concebir de sus hijos, y de la repa^{re}ncion en el egre^{so}
de una tranquila educacion, obsecando los progresos, y ad-
lantamientos al primer uso de la razon; pero si sacando a las
acciones de los hijos convenientes, y formando admi-
bles conjeturas en lo venidero; de Josef pocas cosas me^{te}o
eficaces, mas evidentes, y mas solidas de su amor, y de la
providencia q^e exercio el Padre en los tiempos, y en las ocasiones
mas peligrosas, en el desierto, en los trabajos, en las persecucio-
nes, y suprimien^{do}.

Se le manda q^e tome al niño, y huya con
el a una region barbara, y extran^{ge}ra. Josef, en medio de las
tinieblas de la noche emprende su peregrinacion, sin mas viati-
co, q^e la palabra de Dijo q^e se lo ordena. Sale cargado de Ter-
cero, y del Cristianismo ya fugitivo sin la cuna; y lle-

gando á la Soledad de los Caminos, sin tener con q. recurrir á su Santa familia, no se abandona á q. Dios p. un imbuible misericordia le da el alimento q. necesita. El era encargado en ello, y él lo buscaba. Corría toda la Soledad, se internaba por los bosques, y entró las penas, hasta hallar algunas ricas fuentes, y un poco de agua con q. templar el ardor y la sed que sufrían hijo, y madre. Algunas veces traía en su mano en su brazo á su Dios exante, y fugitivo por los caminos, de raras lágrimas sobre su rostro, viendo buscar entre la ferocidad de los Titanes, la seguridad q. no encuentra en su misma patria. Se afligía al contemplar á su Santa Esposa padeciendo los rigores del Amor, y de la sed, y de la penitencia de su amor con su Divino hijo, de la inelencuencia del frío, y del calor. Finalmente en Egipto á donde llega pobre y desconocido, trabajaba Josef, caminaba, sufría mil afrentas, buscando una habitación la más reducida, y la más pobre, p. colocar en ella al que no cabe en los Cielos y los Cielos, diciéndole q. con el padre oficio de Carpintero busca á su Dios el sustento, y el vestido.

Que prodigio es; que multitudes de maravillas se encierran en la solitud de Josef, y en los trabajos de su Cruz. Dios huye, Dios tiene necesidad, Dios necesita vestir, y sustentarse; y Josef le deficiente, Josef le provee, Josef con el sudor de su rostro le da un pan con que alimentarse. Dios es el q. hizo los Cielos y la tierra, y él quien es todo lo q. existe: el q. con una señal pone en movimiento á los elementos para llenar sus venganzas, y librar sus misericordias. El

Verbo, p.^o q.^o sea hecho cuanto tiene ser, y de q.^o todas las Criaturas
tienen la dependencia mas exacta. Este mismo Dios padre q.^o
no puede librarse del circulo, sino p.^o la providencia de Josef.
Se sugera a Josef, se encomienda a el, le hace su tutor, le con-
stituye su jefe, y el pan de que han alimentarse como hom-
bre que lo es, lo hace pedir, y lo han hallar en los trabajos de
las manos de Josef; Oh Dios abatido h^a el eccero! Oh hom-
bre elevad h^a el nombre.

La verdad q.^o no fue Josef, padre na-
tural a Jesu Cristo, y q.^o no le dio la vida natural; pero q.^o
puedo negar que sea conser, y lo defendi. ¿No nació en
los brazos de Josef q.^o le llebó desde la Taberna, h^a el Egipto?
¿No lo crió, no le dio albergue, no le burió el sustento? ¿No
lloró su perdida, no le buscó anciano, no se alegró de haberlo
hallado? Pues ved ai la diferencia, y los efectos de una pa-
tridad la mas rigurosa, y mas legitima. ¿Pue mas puta ha-
cer este hombre p.^o su Dios? Es cierto que vino al mundo p.^o
salvarlo con su muerte; pero no convenia ser conserman
el sacrificio h^a que llegase el tiempo determinado; y en-
tonces tanto en Josef el deposito fiel, y el cuidado mas celoso de
la preciosa vida de Jesu Cristo. Es su padre, y esta encargada
de enteramente a su Cuidado.

Pero q.^o yo os represento las similitudes del
nuestro padre para con el hijo mas exacta, que pudo ha-
bitar entre nosotros, no entendai una ancian ciega, y una
pacion desenfrenada por su exaltacion, como lo suele ser
regularmente el cecero aminor a algunos padres. Dejan sa-

lia a sus hijos con sus gustos y sus caprichos; y solo a una
 pretendida inocencia, les dejan paraa mil cosas, q. ultimam^{te}
 tienen a su favor, en una divina ~~Voluntad~~ ~~buena~~ ~~condicion~~ ~~de~~
 medios de elevarlos, y hacellos soberbios entre los demas, sin
 cuidar p.^o de su pascua de imponerles el temor a Dios, e interu-
 ingiendo en sus ciencias, y en sus liberdades, y en sus honras, si
 no a las manos. No tienen mas ejemplo, q. la vanidad de sus
 padres, q. llenan de bendiciones a estos hijos desgraciados, q. do-
 les miran tan vanos como ellos mismos. Amor ciego, indigno
 del padre Criador. Amor carnal, que mata el alma del
 mismo a quien se comunico la vida. Amor reprobado, por
 que es amor carnal.

S. Josef. no tubo exceso, ni abuso en su
 amor p.^o con Jesu Cristo. Ha mucho q. se extendio, se halla
 con una persona, en que juntamente se juntan las calidades
 de ser su hijo, y su Dios al mismo tiempo. En el se hallan
 mezcladas, y confundidas, la naturaleza, y la gracia; la ra-
 zon, y la Religion. Su mayor pacion, y celo, es para el con-
 fesion de piedad, con q. entrega, y pone todas las potencias
 de su alma en Jesu Cristo. No esta sujeto a aquella fatal
 division, y repartimiento del exarion, que es inevitable en
 este mundo, p.^o q. no tiene mas q. un solo objeto. Si tiene al-
 gun temor, es p.^o la persona de Jesu Cristo. Si desea algo,
 es para proveer a sus necesidades. Si sufre, y padecer al-
 gun trabajo, es de dolor de ver lo sufrir y padecer. Sus su-
 plicas se reducen todas a pedir, y orar continuamente; y
 todas las obligaciones paternales que exige, y cumple en Je-

su Cristo, son otras tantas sacrificios, y actos de adoracion que
hace a este hijo, que p.^o oculto que este bajo la persona de Cristo
bo, con todo es igual a su Eterno Padre, y p.^o igual que sea a
su Padre Eterno, no despa de estar sujeto, y obediente a S. Josef.
Que gloria sea la a nuestro Santo, sea padre de
un hijo sobre cuya mano ardean las coronas de los Reinos
per, o se bienen a fonda los Imperios. Sea padre a un Rey, en
y a Ciudad, ni bienen termina en sus grandezas, ni pondera-
cabal en su honrra, ni punto prauio en su valor. Y en fin
lo que es mas estimable, gloriamos Josef a un Hijo Dios, conser,
atento, y tan rendido a su padre, que ni un pie movera con-
tra su voluntad: Et erat subditus illi. Oh dignacion a un
Dios hecho hombre p.^o a hombre! O felicidad incomparable
a Josef! A quien algunos Angelos (dice S. Pablo) ha dicho Dios
jamas tu eres mi hijo? Trata el Apocol a hacer conser,
que Jesu Cristo es mas estimado que los Cielos, y superior a todos
los Angelos. Y q.^o diremos a un hombre, a quien el mismo Di-
os llama su Padre, y le obedece, y a cuya providencia se suje-
ta? De un hombre, a q.^o Dios hecho hombre en la plenitud
de los tiempos, toma su semejanza natural, y de quien quie-
re sea reconocido p.^o hijo hasta p.^o las senales corporales?
Sonne hic est filius fabri. De un hombre, a quien Dios Pa-
dre confia el gobierno, y la direccion a Dios Hijo: le comuni-
ca el honrra titulo de Padre tan peculiar, y tan propio su-
yo, que segun se explican los Santos, todo lo ha dado a las
demas personas, menos su gloria paternidad? Si S. Josef p.^o
una participan.ⁿ Eminentissima (dice mi padre S. Ag.ⁿ) la ha

recibido; ~~pero~~ con una prerrogativa tan evidente, q. mientras vi-
ve, no manifiesta publicam^{te} el Eterno Padre a Jesu Cristo p.
Hijo sup.

12.

Es observacion de algunos Santos, q. durante la vida
de Josef, no se oyó aquella voz paterna: hic est filius meus
 dilectus. La prim^a vez que se pronunció fue en el Jordán ba-
jando el Espiritu Santo en forma visible a una paloma; pero
ya entonces nuestro Santo, no perdiendo vista mas aquel fue-
go de caridad, en que se abrazaba, se habia rendido a su vis-
lencia, y dando los brazos a Jesu, y a Maria, habia parado a
unirse con sus padres. Y q., si; no es aqui donde cabe la ex-
presion a la Trinitad Santa: non est imbruitur simili illi?
No se encuentra hombre semejante a Josef? Haced vosotros
la comparacⁿ. Llamad a todos los santos, y no encontrareis, si
exceptuais a su Santa Esposa, un hombre puro mas elevado.
Ni los Tronos, ni las Potestades, ni las Virtudes de los Cie-
los, merecieron oír aquellas dulces palabras: Padre mio. Pa-
dres, que con una dulzura inefable oía Josef (segⁿ se expli-
ca S. Bernardino) a la voz de Jesu Cristo tiernamente aun, y bal-
buciente. Si: los Angeles exaltados superiores p.^r naturaleza, no
merecieron esta gracia, ni aun p.^r un instante. Solo ha concedi-
do este privilegio, que gozará Josef p.^r los siglos de los siglos, dice
S. Basilio. Sequitur Angelus brevi temporis intervallo nuncu-
panti potest Patre Dei.

Concluid^s. si puede decirse mas, o si se
pueda conectar con mas grande, y mas sublime, que el elogio q.
se le da a S. Josef en el Evangelio, llamandole Esposo de Maria

y padre a Jeshu Christo. Ved si cabe mas honor en una ~~beatitud~~ beatitud,
que hacen en la tierra las veces al Padre, y al Espiritu Santo,
y sea cabera a una visible Trinidad: Nombre, a quien en di-
versos modos obedecieron su Hijo, y su Espora. Lo a lo meng, no
he podido comprender que, quepa mas, a no ser Dios, o su ~~otra~~
tra. Concluid, pues, cual sera la celebracion de su ~~patrocinio~~ patrocinio,
y q^o poderoso no sera en la gloria para interceder p^r su ser-
vicio, el q^o tiene tan intima conecion con la Beatissima Trini-
dad; y si el Hijo, que le obedecio mientras su vida, desana de re-
nunciarle atencion aun en el Cielo. No por cierto. El poder a los
Santos p^a con Dios, es correspondiente al merito a cada uno; y
asi como Josef es tan venturoso en la Santidad, lo es en el po-
der con q^o favorece dar la gloria, y atender las suplicas a los q^o
le invocan, y celebran.

O Patriarca Santissimo! ¿Quien ve tan sin-
gulara prerrogativa, y no se maravilla a vuestra grandez?
¿Quien a vista de los nobles titulos que os iluminan, no os dobla
la rodilla, y os adora en respeto? Si en cumplimiento
de aquel misterioso sueno a Josef, en q^o vis le adoraba el Sol,
la luna, y las Estrellas; os venis adorado al verdadero Sol es
justicia Jeshu Christo: de la mas clara, y ~~perfecta~~ perfecta luna sta-
ria Santissima, y como auroz lo mas resplandeciente, lo Prin-
cipal del pueblo Eregido; si como aquel Patriarca, vuestra fi-
gura, honrado a Tarsaon sobre todo lo noble al Reino, res-
petado de los Egipcios como su protector, y Padre, y en cuya
presencia doblan todo la rodilla; fuisseis vos honrado publi-
camente al mismo Rey de los Reyes, llamandose Padre, de

doblando la rodilla como hijo, y colocandog por ultimo sobre
 todo lo Principe ala Celestial Corte: En cuanta mas razon
 abemos nostrug rendir en obsequio? No digo doblando la
 rodilla como lo Egipcios, sino arramando nuestro corazon
 en vuestra presencia. Si padre Santissimo, asi explicaremos
 nuestra gratitud, y reconocimiento. Nostrug sabemos contem-
 plar vuestra grandez: Enoremos vuestra abilidad, y mis-
 eria; y miramos nuestra felicidad en confesandog
 devotog tuyos.

Si, devotog al Patriarca S. Josef: gloriamus mil re-
 ver al venos base la proteccion de un padre tan bueno como
 Josef, que sabio adopto ante al mismo Hijo a Dios. Glo-
 riandog repetis.